



Conoce a Tatu y Loulis, los últimos chimpancés "parlantes"

» Un extenso artículo de National Geographic cuanta cómo, en las décadas de 1960 y 1970, un grupo de chimpancés asombró al mundo al aprender lenguaje de señas. Hoy sólo quedan dos y una pregunta sigue en el aire: ¿Valió la pena?

Tatu y Loulis son los dos últimos chimpancés supervivientes de una serie de experimentos que comenzaron en la década de 1960. La pareja ha pasado toda su vida en cautiverio, incluyendo periodos en instalaciones de Oklahoma y Washington, donde los investigadores estudiaron su capacidad para aprender Lengua de Señas Americana (ASL), con la esperanza de desafiar la creencia predominante de que solo los humanos podían usar el lenguaje.

Desde 2013 viven en Fauna, donde ambos chimpancés continúan comunicándose mediante señas. Tatu, la más locuaz, domina 215 signos, mientras que Loulis puede usar 78. Entre sus temas favoritos para comunicarse con sus cuidadores están la comida y las actividades. A Tatu le gusta especialmente el queso y disfruta de una buena taza de café o té, mientras que Loulis prefiere pedir a sus cuidadores que jueguen a perseguirse.

La cuestión de si el lenguaje es exclusivo de los humanos ha fascinado a lingüistas y científicos durante siglos, y en la década de 1960 comenzaron a recurrir seriamente a uno de nuestros parientes genéticos más cercanos para intentar resolver definitivamente la pregunta. Esta investigación fue impulsada por una pareja de profesores de psicología de la Universidad de Nevada, Reno: Allen y Beatrix "Trixie" Gardner, quienes buscaban demostrar que, en las circunstancias adecuadas, los chimpancés podían aprender un lenguaje humano.

Su investigación comenzó en 1966 con una cría de chimpancé, tomada de África Occidental para experimentos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, a la que adoptaron y llamaron Washoe. Los Gardner criaron a Washoe lo más parecido posible a un niño humano. Aprendió a usar el baño (al que llamaba "sucio bueno" en lengua de señas), jugaba con muñecas y admiraba las fotografías en revistas.

Washoe se convirtió en una sensación en el ámbito académico, pero su fama sería superada en la década de 1970 por otros dos primates: Koko la gorila y Nim Chimpsky. Aunque posteriormente se cuestionaron las metodologías de esos experimentos -poniendo en duda si Koko y Nim realmente entendían



Loulis y Tatu están sentados juntos en enero de 2007. Tras la muerte de Washoe y Dar -en octubre de 2007 y noviembre de 2012, respectivamente- Loulis y Tatu se convirtieron en los últimos chimpancés "parlantes". Loulis fue el único chimpancé que aprendió el lenguaje de señas a partir de otros chimpancés.

lo que decían-, no ocurrió lo mismo con Washoe, quien finalmente desarrolló un vocabulario de 245 palabras antes de su muerte en 2007 en la Universidad Central de Washington.

Los Gardner repitieron sus experimentos con otros cuatro chimpancés: Moja, que amaba pintar; Dar, que disfrutaba usar sombreros y examinar objetos mecánicos; Pili, un macho que murió de leucemia antes de los dos años; y Tatu. Finalmente entregaron su trabajo a su exestudiante de posgrado Roger Fouts y a su esposa Deborah, quienes acogieron a Washoe, Moja, Dar y Tatu, además del joven Lou-

lis, que se convirtió en el primer y único chimpancé en aprender ASL de otros chimpancés.

Es poco probable que Tatu y Loulis sean conscientes de que estuvieron en el centro de una investigación científica revolucionaria, o de las complejas cuestiones éticas que la acompañaron. Aunque los experimentos de ASL enseñaron mucho sobre cómo los humanos evolucionamos nuestras capacidades de comunicación, ese conocimiento tuvo un costo para los sujetos de estudio. Ahora en su etapa geriátrica (los chimpancés rara vez viven más allá de los 60 años), Tatu y Loulis probabl-

mente nunca volverán a ver sus hábitats naturales en los bosques tropicales de África Occidental y Central. Reintroducir con éxito chimpancés criados en cautiverio en la naturaleza es imposible. No solo carecen de las habilidades para sobrevivir en libertad, sino que también podrían enfrentar un rechazo violento por parte de comunidades de chimpancés salvajes. Salvo que sean trasladados a otro refugio similar, casi con certeza vivirán el resto de sus días en Fauna.

Ese costo llevaría eventualmente a algunos de los mismos científicos que criaron a los chimpancés a desarrollar pro-



Roger y Deborah Fouts, fundadores del Instituto de Comunicación entre Chimpancés y Humanos de la Universidad Central de Washington, son recibidos por Washoe, Moja y Tatu en la puerta de su casa en julio de 2003. Los Fouts asumieron la continuidad de los experimentos con ASL tras Allen y Beatrix Gardner, quienes iniciaron el proyecto en 1966.

215

signos domina Tatu, la más locuaz, mientras que Loulis puede usar 78. Entre sus temas favoritos para comunicarse con sus cuidadores están la comida y las actividades

fundas dudas morales sobre su trabajo más famoso —e incluso a volverse en su contra.

Cómo enseñar lenguaje de señas a un chimpancé

Para los psicólogos de la escuela conductista, que surgió a principios del siglo XX, el comportamiento animal era simplemente una respuesta a estímulos externos. Creían que la incapacidad de otras especies para hablar no solo evidenciaba la falta de las estructuras anatómicas adecuadas, sino que también hacía imposible estudiar su vida interior, un concepto que la escuela consideraba en gran medida inaccesible. Para algunos, esto incluso era evidencia de la ausencia de una verdadera conciencia. Lingüistas, incluido Noam Chomsky, promovían la idea de que solo los humanos tenían una gramática natural innata, de la cual surgían todos los idiomas. Según este pensamiento, los animales no tendrían necesidad de un lenguaje.

Sin embargo, los Gardner creían que los chimpancés tendrían mucho que decir si se les proporcionaban las herramientas adecuadas para hacerlo.

No fueron los primeros en sospechar que los chimpancés podían comunicarse. En la década de 1930, otra pareja de científicos casados llevó a un chimpancé llamado Gua a su hogar para observar qué ocurría si lo criaban de la misma manera que a un niño humano. Esto incluía enseñarle inglés mientras lo criaban junto a su hijo humano, Donald. Como documentaron en su libro *The Ape and the Child*, Winthrop y Luella Kellogg descubrieron que el chimpancé aprendía más rápido a usar una cuchara y abrir una puerta, además de responder a órdenes habladas. Sin embargo, abandonaron el experimento cuando Donald comenzó a hablar y Gua no. Experi-

mentos posteriores, iniciados en la década de 1940, demostraron que los chimpancés carecían de las estructuras anatómicas necesarias para hablar inglés, aunque un chimpancé llamado Viki finalmente logró decir "mamá", "papá" y "taza" tras una terapia intensiva del habla que implicaba manipular su boca para producir los sonidos correctos.

Al descartar la vocalización humana, los Gardner teorizaban que los simios podrían aprender el lenguaje de señas americano (ASL) de manera similar a cómo se comunican mediante gestos en la naturaleza. Para ello, debían estar completamente inmersos, rodeados de cuidadores humanos que solo se comunicaran con ellos y entre sí usando ASL.

En 1966, la pareja puso su teoría en práctica. Durante los siguientes 15 años, los Gardner y su equipo de cuidadores jugaron, alimentaron, persiguieron y hacían cosquillas a sus jóvenes y peludos protegidos: Washoe, Dar, Pili, Tatu y Moja. Eventualmente, cada uno de los chimpancés comenzó a responder con señas. Desde pequeña, Washoe captó rápidamente la señal de "más" y pronto añadió gestos para cosas como "pájaro", "humo" y "flor".

Su trabajo inspiró a otros a intentar replicar sus resultados, incluido Herbert Terrace. En 1973 adquirió un chimpancé al que llamó Nim Chimsky, en referencia a Chomsky. Terrace afirmaba que Nim pronto sería capaz de expresar sus sentimientos, describir su imaginación y hablar del pasado y el futuro. Estas afirmaciones, junto con la renuencia de los Gardner y de Roger Fouts a poner a Washoe en el centro de atención, hicieron que Nim superara a Washoe en fama, incluso apareciendo en la portada de la revista New York en 1975.

Terrace inicialmente declaró éxito, ya que Nim aprendió los gestos asociados a los signos de "banana", "abrazo" y "jugar". Pero luego concluyó que el chimpancé solo reaccionaba a las indicaciones de sus entrenadores, haciendo los gestos para obtener recompensas, sin comprender realmente lo que hacía. Nim, según él, no podía usar los signos de manera conversacional ni combinarlos en oraciones que reflejaran pensamientos.

Tal vez el problema no era Nim, sino su entorno.

"Nim vivía con una familia en el Upper West Side de Nueva York, pero lo llevaban a una aula todos los días", donde lo entrenaban en signos durante horas, explica Valerie Chalcraft, psicóloga que estudió con los Gardner en los años 90. Las lecciones de Nim se realizaban en salas vacías, sin los estímulos norma-



Washoe come yogur junto a Tatu, quien está de espaldas a la cámara. Washoe fue la primera chimpancé del experimento con ASL liderado por los Gardner en 1966. Con el tiempo, se sumaron Dar, Pili, Tatu, Moja y finalmente Loulis.



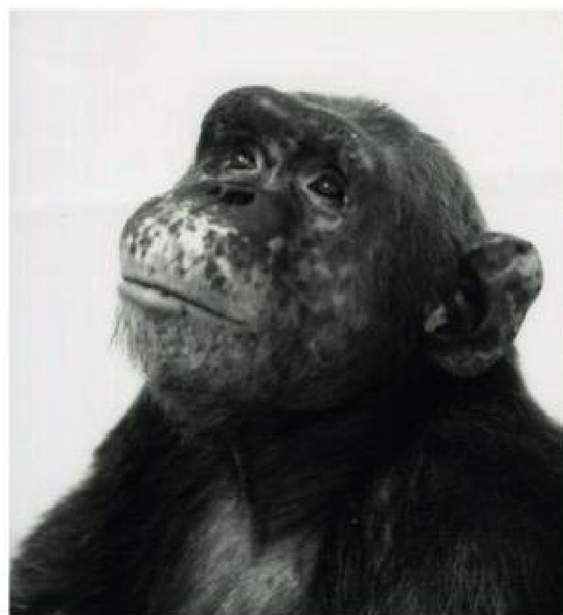
Moja juega en el columpio de neumático en la Universidad Central de Washington. Los Gardner y quienes continuaron el cuidado de los chimpancés procuraban jugar con sus jóvenes y peludos pupilos. Descubrieron, por ejemplo, que a Moja le encantaba pintar.

les que un niño disfruta en sus primeros años. Como resultado, según Chalcraft, no es sorprendente que Nim no tuviera mucho que decir. "Los adultos humanos no enseñan a sus hijos a hablar mediante recompensas y castigos. Sucede de forma natural, relajada, en un entorno enriquecido", dice.

Nim también careció de estabilidad y consistencia. Al menos un cuidador cercano fue retirado abruptamente del proyecto, varios otros se fueron por su cuenta y Nim no tenía otros chimpancés alrededor en esa época. Tras concluir el estudio en 1977, Nim fue trasladado a un centro de investigación y luego a un laboratorio biomédico. Finalmente, un filántropo lo compró y vivió en un rancho hasta su muerte por un ataque cardíaco en 2000, a los 26 años.

En contraste con Nim, los chimpancés criados por los Gardner disfrutaban de un entorno más lúdico, cercano al de un niño pequeño. Por ejemplo, la infancia de Tatu: nacida en cautiverio en 1975 y adoptada por los Gardner ese mismo año, le gustaba dormir hasta tarde y era muy meticulosa con los horarios. Tenía un lado juguetón y desarrolló una afición por ponerse máscaras. Esa alegría a veces adquiría un matiz travieso: Patrick Drumm, asistente de investigación en ese tiempo y ahora investigador visitante en la Universidad de Akron, recuerda un episodio en el que Tatu se dio cuenta de que Moja tenía miedo de las divisiones metálicas de las bandejas de hielo.

"Comenzó a perseguir a Moja con ellas", recuerda. "Y luego, como asustaba a Moja, lo intentó



Hace sesenta años, investigadores iniciaron un experimento para enseñar Lengua de Señas Americana (ASL, por sus siglas en inglés) a chimpancés, y así demostrar que los seres humanos no somos los únicos capaces de utilizar el lenguaje. El experimento fue un éxito: varios chimpancés, entre ellos Dar -en la imagen- comenzaron a comunicarse con sus cuidadores mediante señas.

con los cuidadores humanos. No funcionó tan bien".

Ella y los otros chimpancés de los Gardner demostraron ser habladores desde jóvenes. En una serie de artículos, los Gardner describieron cómo el método mediante el cual los chimpancés aprendían señas reflejaba cómo los niños pequeños aprenden el lenguaje, ya que podían responder de manera confiable a preguntas simples y directas como "¿De quién es eso?" o "¿Qué quieres?".

"La visión egocéntrica del hombre, que lo considera distintivamente único de todas las demás formas de vida animal, está

siendo sacudida hasta el fondo", escribieron los investigadores Duane Rumbaugh y Sue Savage-Rumbaugh, quienes realizaron su propio trabajo lingüístico con bonobos, en un artículo de 1978 sobre investigación del lenguaje en chimpancés.

Pero pronto quedó evidente que la instalación improvisada en el jardín trasero de los Gardner ya no podía albergar chimpancés cada vez más fuertes. Para 1980, los Gardner enviaron a la mitad de los chimpancés bajo su cuidado a la Universidad de Oklahoma, donde fueron atendidos por Roger Fouts, antiguo estudiante de posgrado de los

UNIVERSIDAD CENTRAL DE WASHINGTON

UNIVERSIDAD CENTRAL DE WASHINGTON

245

palabras logró conocer Washoe antes de su muerte en 2007 en la Universidad Central de Washington. Se trata de la cría de chimpancé con la cual se comenzó a experimentar en 1966 y a la cual se trató de criar como su fuera un niño

Gardner. Tatu y Dar serían los últimos en quedar bajo su cuidado en 1981.

Fouts continuaría haciendo nuevos descubrimientos sobre la comunicación de los chimpancés y también comenzaría a cuestionar la moralidad de su propia labor de toda la vida.

Un descubrimiento asombroso y los arrepentimientos que le siguieron

Fouts había llegado casi por accidente a la investigación del lenguaje de señas en primates. Originalmente aspiraba a especializarse en psicología infantil, pero recién casado y con un hijo en camino, se encontraba desesperado buscando una beca de asistente de posgrado que le permitiera exonerarse la matrícula fuera del estado en la Universidad de Nevada. Justo cuando estaba a punto de rendirse, lo remitieron a los Gardner. En su primer encuentro con la joven Washoe, el chimpancé se lanzó a sus brazos para recibir un abrazo. La beca era suya.

Sus estudios estaban concluyendo justo cuando los Gardner se dieron cuenta de que Washoe estaba creciendo más allá de su capacidad para cuidarla. Cuando decidieron enviarla a la instalación de estudios de primates de la Universidad de Oklahoma, Allen Gardner instó a Fouts a ir con ella como cuidador y continuar su investigación. Fouts y su esposa Debby, quien se convertiría en parte integral de su trabajo, aceptaron.

Mientras estaban en Oklahoma, Washoe sufrió una tragedia que eventualmente traería otro chimpancé a su órbita: uno cuya capacidad de aprendizaje asombraría a la comunidad científica.

En 1979, Washoe dio a luz a un bebé llamado Sequoyah. El bebé nació débil y solo se debilitó más tras un episodio de neumonía, al que sucumbió después de pocos meses de vida. Según las memorias de Fouts de 1977, Next of Kin, Washoe cayó en una profunda depresión y se negó a comer. Para intentar salvarla,



Fouts adquirió un bebé chimpancé del centro de investigación de primates de la Universidad de Emory: Loulis.

En su libro, Fouts recordó el momento en que le comunicó a Washoe la llegada del nuevo chimpancé. "Por primera vez en dos semanas, Washoe salió de su trance y se emocionó. ¡BEBÉ, MI BEBÉ, BEBÉ, BEBÉ!", seguía señalando mientras ululaba de alegría y se pavoneaba sobre dos piernas. Su pelo se erizaba.

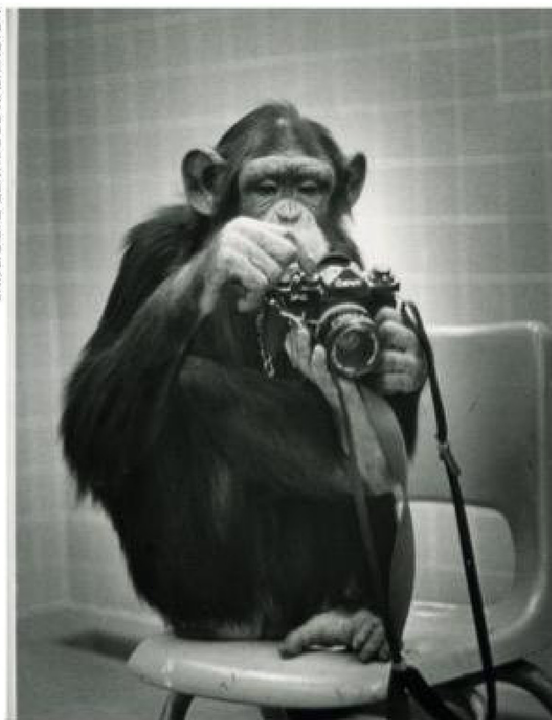
La llegada de Loulis marcó una nueva fase en la investigación: ¿podría un chimpancé aprender lenguaje de señas de otros chimpancés? Para probar la teoría, Fouts y su equipo se abstuvieron de usar señas frente a Loulis.

A medida que Loulis se adaptaba a su nueva vida, pronto comenzó a imitar los signos de su madre sustituta. Primero comenzó a señalar "ven" o "dame". Más tarde, empezó a pedir abrazos, bebidas o cosquillas, todos signos que había aprendido de Washoe. Eventualmente, comenzó a formar frases cortas, como "rápido dame". El aprendizaje no era solo pasivo: a veces, Washoe tomaba la mano de Loulis y la moldeaba en el signo apropiado, tal como los humanos habían hecho con ella cuando era una infante.

Que un chimpancé pudiera enseñar un lenguaje humano a otro chimpancé fue simplemente asombroso. En los años posteriores, la investigación de campo ha revelado que las madres chimpancé enseñan muchas habilidades a sus crías, como el uso de herramientas para atraer insectos comestibles.

Sin embargo, a pesar de estos éxitos, Fouts desarrolló profundas reservas sobre su trabajo. En marzo de 1987, él y Jane Goodall visitaron una instalación biomédica donde se realizaba investigación sobre VIH en chimpancés. La pareja vio docenas de chimpancés, incluidos infantes, viviendo en pequeñas jaulas oscuras y aisladas. Algunos se balanceaban de un lado a otro, señal clara de emociones negativas intensas. Al menos un chimpancé se aferraba al fondo de su jaula. Tras una carrera dedicada a desarrollar relaciones afectuosas con los chimpancés, Fouts quedó horrorizado por lo que presenciaba. Aunque su trabajo se había realizado en condiciones más cómodas, se convenció de que solo era un mal menor frente a otras injusticias cometidas en nombre de la ciencia.

"Cuando comenzamos a encerrar chimpancés, no sabíamos mejor, pero hoy sí lo sabemos", escribió en sus memorias. "Sabemos que los chimpancés no son bestias sin mente, sino seres



Tatu juega con una cámara. El objetivo de los experimentos con ASL era tratar a los chimpancés lo más parecido posible a los humanos e inmersos completamente en el nuevo idioma, rodeados de cuidadores que se comunicaban con ellos y entre sí exclusivamente en ASL.

» Con Loulis se comenzó otro experimento: ver si era posible que aprendiera el lenguaje de señas de otro chimpancé, en este caso Washoe que fue su madre sustituta

» Que un chimpancé pudiera enseñar un lenguaje humano a otro chimpancé fue simplemente asombroso. En los años posteriores, la investigación de campo ha revelado que las madres chimpancé enseñan muchas habilidades a sus crías, como el uso de herramientas para atraer insectos comestibles

altamente inteligentes e inventivos que han transmitido culturas complejas durante millones de años. Son nuestros hermanos y hermanas evolutivos. ¿Cuáles son las implicaciones morales de esta revelación científica?"

Llegó a creer que el lugar adecuado para los chimpancés era su hábitat natural. Cualquier laboratorio o refugio, por cómodo que fuera, seguía siendo una prisión.

Fouts se unió a Goodall para promover un trato más humano hacia los animales que había estudiado durante su carrera. En un simposio de 2002 donde ambos hablaron, Fouts comparó la situación de estos animales con la forma en que los nazis trataron a los judíos y a personas con discapacidades mentales.

"Abusamos de los animales para sentirnos mejor con nosotros mismos, y lo justificamos", dijo.

El movimiento ganó fuerza. Científicos firmaron peticiones contra prácticas como infectar chimpancés con VIH, y grupos de derechos animales organizaron protestas en universidades y fuera de laboratorios. "Los chimpancés que sobreviven a un laboratorio y los humanos que sobreviven traumas comparten un sufrimiento común", dijo Theodor Capaldo, quien encabezó un esfuerzo por prohibir la investigación con chimpancés en laboratorios estadounidenses, en un comunicado de prensa de 2008 anunciando un estudio que halló que los chimpancés podían sufrir de trastorno de estrés posttraumático. "Sin embargo, la ciencia impone una barrera de especie a la compasión."

Estos esfuerzos dieron resultado. En 1997, la Fuerza Aérea, la misma entidad que había llevado a Washoe desde África décadas antes, anunció que ya no realiza



Mary Radeke, estudiante de la Universidad Central de Washington, se comunica en señas con los chimpancés en 1994, apenas un año después de que la universidad abriera su Instituto de Comunicación entre Chimpancés y Humanos con el apoyo de los Fouts.

ria investigaciones biomédicas con chimpancés. Para 2015, los Institutos Nacionales de Salud de EE. UU. también declararon que no apoyarían tales estudios.

Si bien muchos chimpancés que habían sido sujetos de laboratorio ahora residen en santuarios como Fauna, según ChimpCARE, 143 chimpancés permanecen en instalaciones de investigación en Estados Unidos. Libres de experimentación biomédica, participan en estudios cognitivos y conductuales. Sin embargo, 69 están en instalaciones no acreditadas, bajo criadores de mascotas exóticas o en la industria del entretenimiento. Otros 237 viven en zoológicos acreditados.

"Los chimpancés deben ser dejados tranquilos para vivir su vida en su hábitat natural, y no hay investigación que pueda justificar su explotación", dijo Fouts en un correo electrónico a National Geographic. "Usar una especie en peligro para ayudar a una especie sobrepoblada a volverse aún más sobrepoblada o para responder a la pregunta científica de alguien es irracional e inhumano."

Cómo está evolucionando la investigación del lenguaje

Hoy en día, los científicos todavía están interesados en cómo se comunican los chimpancés, pero se han enfocado en estudiar a estos animales sin arrancarlos de sus hogares. Parte de la investigación se centra en cómo la evolución del lenguaje está rela-

cionada con la organización del cerebro de los humanos y de uno de nuestros parientes genéticos más cercanos. Una serie reciente de experimentos comparó imágenes por resonancia magnética (MRI) de cerebros de chimpancés tomadas antes de la prohibición de los NIH con MRIs de cerebros humanos, y se descubrió que compartimos una vía clave de axones en el cerebro llamada fascículo arqueado. Esto sugiere que una estructura neural importante relacionada con el lenguaje es común a ambas especies, aunque la conexión es mucho más débil en los chimpancés.

Otros científicos han salido al campo para continuar el trabajo pionero de Jane Goodall, intentando determinar cómo se comunican los chimpancés entre sí.

Entre los investigadores más prolíficos se encuentra Catherine Crookford, del Centro Nacional de Investigación Científica en Lyon, Francia. Después de comenzar su carrera como terapeuta del habla y del lenguaje en Londres, enfocándose en trastornos del lenguaje, sintió un fuerte deseo de estar en la jungla. Tras leer los estudios de crianza cruzada sobre Washoe, Tatu y Loulis, se preguntó si los chimpancés salvajes tendrían la misma capacidad de comunicación de manera natural.

Entre sus hallazgos, Crookford descubrió que las vocalizaciones de los chimpancés tienen patrones complejos. Aunque llamarlo lenguaje sería exagerado, existe una complejidad en su co-

municación. Mientras muchos animales emiten llamadas que señalan peligro o agresión, Crookford encontró que los chimpancés combinan vocalizaciones para referirse a cosas más específicas, y que la forma en que lo hacen puede variar entre comunidades.

"Tienen llamadas que no solo son específicas de esos contextos, sino también de acicalamiento, de anidación, de caza, de juego", dice. Ella admite que esto podría encontrarse también en otras especies si los científicos dedican tiempo a estudiarlas. "Pero después de trabajar con un par de especies de primates más, no creo que todos los animales lo hagan. Por ejemplo, no creo que los babuinos lo hagan".

Lo que aún no está claro es cómo estos sonidos funcionan juntos. Los humanos combinamos sonidos, sin significado por sí solos, en palabras, y luego combinamos esas palabras en oraciones.

"Incluso cuando establecemos que estas llamadas transmiten un significado, todavía es muy difícil saber cómo se relaciona eso con el significado en los humanos", explica.

Como uno de nuestros parientes genéticos más cercanos, los chimpancés fueron el punto de partida natural para examinar la comunicación fuera de la especie humana, pero el campo no se ha detenido allí. Desde Washoe, los investigadores han estudiado cómo se comunican otras especies en la naturaleza, desde ballenas barbadas hasta monos titi. Algunos científicos incluso han propuesto que, con la inteligencia artificial, podría ser posible descifrar muchas de estas llamadas, tal vez incluso permitiendo algún día que los humanos hablen literalmente con animales de todo tipo.

A la luz de este movimiento, no sorprende que la idea de que los no humanos carecen de vida interior esté perdiendo fuerza. En la última década, defensores de los derechos animales en todo el mundo han promovido la personería jurídica de elefantes, toros, chimpancés y más. En 2024, decenas de científicos firmaron una declaración afirmando que hay "fuerte apoyo científico" que indica que animales, incluidos vertebrados, moluscos cefalópodos e incluso insectos, tienen experiencia consciente.

"Cuando existe la posibilidad realista de experiencia consciente en un animal, es irresponsable ignorarla en decisiones que afectan a ese animal", escribieron. "Debemos considerar los riesgos para su bienestar y usar la evidencia para orientar nuestras respuestas a esos riesgos".



Roger y Deborah Fouts observan a los chimpancés bajo su cuidado en la Universidad Central de Washington. A pesar de los enormes avances logrados con su investigación, Roger terminaría cuestionando el trabajo de su vida, al concluir que los chimpancés deberían vivir en su hábitat natural.



El Instituto de Comunicación entre Chimpancés y Humanos de la Universidad Central de Washington cerró en 2013, cuando Tatu y Loulis se trasladaron a la Fundación Fauna, en el suburbio de Carignan, Montreal.

» En un simposio de 2002 científicos compararon la situación de estos animales con la forma en que los nazis trataron a los judíos y a personas con discapacidades mentales. "Abusamos de los animales para sentirnos mejor con nosotros mismos, y lo justificamos", se expuso.

» El movimiento ganó fuerza. Científicos firmaron peticiones contra prácticas como infectar chimpancés con VIH, y grupos de derechos animales organizaron protestas en universidades y fuera de laboratorios.

Tatu y Loulis nunca volverán a casa

Mientras Tatu observa a sus visitantes en la Fundación Fauna, Loulis nota la conmoción. El chimpancé más joven se muestra menos entusiasmado ante la presencia de extraños.

Acercándose a Tatu, sacude la cabeza sutilmente. Como explica la directora asociada Jensvold, eso no es ASL; es un comportamiento común de los

chimpancés que indica "pavor". Parece querer decir: este es mi hogar-los humanos extraños deben saber su lugar como invitados.

Su presencia es muy extraordinaria. Fauna no es un zoológico y solo abre a miembros del público interesados una vez al año. Las tierras de la Fundación Fauna han sido designadas como reserva natural por el gobierno provincial. Es un lugar agra-

dable para que un chimpancé se jubile, y ese es el objetivo, explica Jensvold. Los chimpancés están impedidos de reproducirse, y eventualmente no quedará ninguno. Tatu, Loulis y el único otro chimpancé en Fauna, sobreviviente de experimentos biomédicos, son los únicos tres chimpancés en Canadá, y ese número idealmente se reducirá a cero.

Mucho se aprendió sobre la capacidad de comunicación de los chimpancés y sobre la evolución del lenguaje humano a partir de los experimentos de crianza cruzada. Pero involucró usar a estos animales, separarlos de los suyos, de sus hogares. ¿Vale la pena?

No todos los que han estudiado la comunicación de chimpancés tienen la misma respuesta. Yannick Becker, postdoctorado en el Instituto Max Planck de Ciencias Cognitivas y del Cerebro Humano y colega de Crookford, observa que un mejor trato hacia los simios se legisló al

menos parcialmente por estos experimentos. Chalcraft ve otro aspecto positivo, señalando que los experimentos de ASL salvaron a Washoe y a varios chimpancés de instalaciones médicas y militares.

En última instancia, sin la defensa de quienes trabajaron estrechamente con los simios parlantes, entre otros esfuerzos, es posible que todavía hubiera cientos en laboratorios, sujetos a condiciones dolorosas y aterradoras.

Jensvold reflexiona sobre la cuestión. Su tiempo con los chimpancés de crianza cruzada comenzó en 1986, bajo la supervisión de Fouts. Desde su retiro, ha continuado la investigación en la misma línea, publicando estudios tan recientes como 2024, mostrando que, a pesar de la muerte de Washoe y otros, Tatu y Loulis han continuado comunicándose con señas entre ellos y con sus cuidadores. Gran parte de su vida profesional se ha dedicado al estudio y cuidado de estos dos chimpancés restantes y sus compañeros fallecidos.

Todavía hay mucho que aprender de los chimpancés que usan ASL. Se ha recopilado suficiente información para que se sigan publicando estudios durante años después de su muerte. Pero mientras estén aquí, son embajadores. Jensvold señala los suspiros del público que siguieron al saludo de Tatu y su pedido de un refrigerio congelado.

"Eso pasa todo el tiempo", dice. "Solo ayuda a que las personas comprendan que no se trata solo de humanos y luego el resto de la naturaleza".

Aun así, añade, "¿Lo haría de nuevo? No".

**FUENTE: Adam Kovac/
National Geographic**